



### HORARIO DE OFICINA

**Martes, jueves y viernes:**

8.00-12.30; 13.30-15.00

**Miércoles:** 17.00-20.00

### MISAS

**Todos los sábados**

18.45 St. Maria, Schaffhausen

**Domingos 1<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup>**

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

**Domingos 2<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup>**

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

### CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

### *Pinceladas*

*“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.*

San Policarpo



Estamos llamados a vivir el tiempo pascual como un verdadero regalo del Señor para conocerlo más y mejor. La pedagogía del Resucitado con los suyos se repite con cada uno de nosotros. Hoy san Lucas presenta una nueva aparición. Los de Emaús son los que llevan la conversación. ¡Siguen atravesados por la alegría del encuentro con el Maestro vivo! La experiencia del camino ha sido única. El Señor les ha encendido el corazón y de este modo los ha preparado para el culmen de la jornada: la fracción del pan, la Eucaristía. Es esta luz poderosísima la que les ha abierto los sentidos interiores para reconocerlo en el sencillo gesto de la fracción. La presencia del Resucitado les puso en camino de regreso a Jerusalén, al cenáculo del que huyeron llenos de dudas y vacilación, de desconcierto y tristeza. En su retorno encuentran de nuevo aquella misma estampa. Pero ahora la diferencia es que conservan el tesoro del encuentro con Jesús vivo y se afanan en testimoniarlo a sus hermanos. En esta circunstancia, se presentó Jesús en medio de ellos (Lc 24,36). Este es el asombro de la Pascua: que Jesús está permanentemente en medio de los suyos, de nosotros. Ya no se limita a un lugar determinado, sino que, por su resurrección, atraviesa lugares y tiempos y está vivo, realmente presente en la Eucaristía, en la Palabra,... ¡Jesús está en medio de nosotros! Es verdad que como los discípulos de Emaús podemos albergar dudas, miedo, confusión..., sobre todo, cuando hemos sido sacudidos por el escándalo de la cruz. Pero el Señor, con delicadeza, nos muestra sus heridas de pies y manos. Hay una continuidad entre el cuerpo del Crucificado y del Resucitado. ¡Es el mismo, aunque no lo mismo! Aquellos pueden constatar, como hiciera Tomás, que no es un espíritu, sino que es el mismo que padeció y fue sepultado. En su humanidad atravesada y levantada a los tres días por la resurrección del Padre (Hch 3,15) pueden comprobar su divinidad más profunda: soy yo en persona (Lc 24,39). La noche oscura del alma, permitida por el Padre, es vencida por la claridad de la Pascua de Jesús. Entonces, nuestras heridas aparecen llenas de la victoria del Resucitado, desapareciendo toda inseguridad e incredulidad y conservando la firme certeza de que Él ha pasado por nuestra vida haciendo historia de salvación. ¿Cómo es posible descubrirlo? Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras (Lc 24,45). Jesús nos instruye desde dentro, abriendo nuestros corazones por medio de su palabra. En la Vigilia pascual leímos pasajes del AT a la luz del Cirio pascual; solo a la Luz del Resucitado podemos descubrir el cumplimiento de todas las Escrituras y cómo todo es necesario en nuestra propia vida para que Dios venza y sea glorificado (Lc 24,44). Cuando uno ha experimentado la fuerza de la cruz es lanzado a testimoniarla en su nombre para conversión de los pecados (Lc 24,47-48) y gozo de vivir solo de Dios

# Para vivir el tiempo de Pascua...

## 1.- Sé caridad para los demás

Un signo para vivir nuestra alegría pascual es la caridad, hacerla parte de nuestra vida cristiana. Y no solo con gestos aislados de caridad, sino que toda nuestra vida sea caridad para los demás.

## 2.- Vive con intensidad las celebraciones litúrgicas

Vive en plenitud las celebraciones litúrgicas y deja entrar a Dios en lo más íntimo y profundo de tu interior, para que cuando salgas del templo puedas experimentar con fuerza que ya no eres tú, sino que es Cristo Vivo, Resucitado, quien vive en ti.

## 3.- Dedicar tiempo para estar con Dios

Reserva tiempo en tu vida para meditar, reflexionar y estar en silencio. La Oración es un momento privilegiado para gustar la grandeza, la misericordia y el poder de Dios.

## 4.- Acéptate a ti mismo y acepta a los demás

Aceptarnos y querernos como hijos de Dios los unos a los otros. Somos el pueblo nacido de la Pascua, y la "común-unión" nuestra señal de identidad. "Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre"

## 5.- Sé agradecido

Agradece a Dios el amor tan grande que ha tenido por nosotros al entregar a su propio Hijo. De aquí nace la verdadera alegría, de la victoria después del gran combate. Festeja la Pascua agradecido "porque la victoria de Cristo es ya nuestra victoria".

## 6.- Comparte la alegría

Comparte con los demás la alegría de la Pascua. "Id y anunciad lo que habéis visto y oído". Seamos testigos alegres de la Resurrección. Que nuestra alegría, sea también para muchos, motivo de alegría.

## 7.- Acercarte al Santísimo Sacramento

Adorar a Jesús presente en la Eucaristía, postrarnos en su presencia, y dejar que obre maravillas en nosotros. Jesús Resucitado quiere transformar nuestra vida y hacer nuevas todas las cosas.

## 8.- Sirve en familia

Sirve a los demás, especialmente a los que tienes más cerca, y cada día te identificarás más con Cristo, que "no vino a ser servido sino a servir". Vivamos como Jesús, que estuvo entre nosotros como el que sirve. El servicio generoso, desinteresado, te ayudará a vivir la Pascua con verdadera y sincera alegría.

# III Domingo de Pascua

## Primera lectura

### Lectura de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro dijo a la gente:

El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

### Palabra de Dios

#### Salmo Responsorial

**R. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.**

Escúchame cuando te invoco,  
Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí  
y escucha mi oración. **R.**

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque. **R.**

Hay muchos que dicen:  
«¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» **R.**

En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú solo, Señor,  
me haces vivir tranquilo. **R.**

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

### Palabra de Dios

#### Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo de comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

# Tablón de anuncios

## Grupos de Formación abril

### Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

**Martes 23, 18.00-19.00**  
**Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen**

### Catequesis de Adultos

**Sábado 13, 16.30-18.30**  
**Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen**

## Las manos del abuelo



Un abuelo, con noventa y tantos años, sentado débilmente en la banca del patio, apenas se movía. Solo estaba sentado, cabizbajo, mirando sus manos. Ni siquiera se enteró cuando me senté a su lado. Pasaba el tiempo, y me pregunté si estaría bien. Finalmente, y sin querer molestar, sino solo comprobar que estaba bien, le pregunté cómo se sentía. Levantó su cabeza, me miró y sonrió.

"Sí, estoy bien, gracias por preguntar", dijo con fuerte y clara voz.

"No quise molestarte, abuelo, pero estabas sentado aquí simplemente mirando tus manos y quise estar seguro de que te encontrabas bien", le expliqué.

"¿Te has mirado alguna vez tus manos?" me preguntó. "Quiero decir, ¿realmente has mirado tus manos?"

Lentamente abrí mis manos y me quedé contemplándolas. Primero palmas hacia arriba y luego hacia abajo. No, creo que realmente nunca las había observado.

El abuelo me sonrió y dijo: "Detente y piensa por un momento en tus manos. Cómo te han servido bien a través de los años. Estas manos, aunque arrugadas, secas y débiles, han sido las herramientas que he usado toda mi vida para alcanzar, agarrar y abrazar la vida. Ellas pusieron comida en mi boca y ropa en mi cuerpo. Cuando era niño, mi madre me enseñó a plegarlas en Oración. Con ellas ate los cordones de mis zapatos y me ayudaron a ponerme mis botas. Han estado sucias, raspadas y ásperas, hinchadas y dobladas. Se mostraron torpes cuando intenté sostener a mi hijo recién nacido. Decoradas con mi anillo de bodas, le mostraron al mundo que estaba casado y que amaba a alguien especial. Ellas temblaron cuando enterré a mis padres y a mi esposa, y cuando caminé por el pasillo con mi hija el día de su boda. Han cubierto mi rostro, peinado mi cabello y lavado y limpiado el resto de mi cuerpo. Han estado pegajosas y húmedas, dobladas y quebradas, secas y cortadas. Y hasta el día de hoy, cuando casi nada más en mí sigue trabajando bien, estas manos me ayudan a levantarme y a sentarme, y se siguen plegando para orar. Estas manos son la marca de dónde he estado y la rudeza de mi vida. Pero más importante aún, es que son ellas las que Dios tomará en las Suyas cuando me lleve a casa. Y con mis manos, Él me levantará para estar a Su lado y allí utilizaré estas manos para tocar el rostro de Cristo".

El nieto, con una lágrima en los ojos, dijo al abuelo: Nunca volveré a mirar mis manos de la misma manera.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

